



# **Análisis y reflexiones sobre la mujer en la Revolución Mexicana a partir de la novela *La Negra Angustias* de Francisco Rojas\***

## **Analysis and reflections on women in the Mexican Revolution based on the novel *La Negra Angustias* by Francisco Rojas**

Carlos Alberto Navarro Fuentes\*\*

\* Procedencia del artículo: La realización de este artículo estuvo motivada sólo por el interés personal en la historia de una novela basada en una mujer afrodescendiente en tiempos de la Revolución Mexicana. Tanto la novela como la comunidad afrodescendiente en México subyacen en el olvido. En la obra literaria de Francisco Rojas, literatura, historia, geografía, economía y sociología se juxtaponen, siendo otro de los intereses que motivaron su escritura.

\*\* Ph.D. en Estudios Sociales  
Investigador independiente  
Ciudad de México, México  
[betoballack@yahoo.com.mx](mailto:betoballack@yahoo.com.mx)

**Recibido:** 13 de diciembre de 2023

**Aprobado:** 29 de febrero de 2024  
Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en  
MLA? - How to quote this article in  
MLA?:

### **Resumen**

El objetivo central de este trabajo consiste en abordar la novela de Francisco Rojas González *La negra Angustias* (1944), con la intención de ofrecer con fragmentos de esta un marco contextual de la Revolución Mexicana describiendo en términos generales el papel de las mujeres mexicanas a principios del siglo XX, y en particular, reflexionando en torno a la identidad del personaje de *La Negra Angustias*. Además, ofrecemos una revisión crítica del legado de la obra de Francisco Rojas *La Negra Angustias*, estableciendo un marco de referencia a propósito de la novela de la Revolución Mexicana, en donde historia y literatura guardan una relación de carácter asintótico, siendo la propuesta literaria enmarcada en *La Negra Angustias* una que resalta el papel femenino protagónico en la lucha armada. Se concluye con un breve apartado sobre la versión fílmica de la novela, retomando la importante participación que la mujer tuvo en el contexto revolucionario, con voluntad y ánimos propios, a pesar de que los cambios concernientes a la equidad de género no rindieron frutos de manera inmediata.

**Palabras clave:** afrodescendencia; Francisco Rojas González; la Negra Angustias; mujeres; Revolución mexicana.

### **Abstract**

The central objective of this work is to address the novel by Francisco Rojas González *La negra Angustias* (1944), to offer with fragments of it a contextual framework of the Mexican Revolution, describe in general terms the role of mexican women in the early of the 20th century, and in particular, reflecting on the identity of the character of *La Negra Angustias*. In addition, we offer a critical review of the legacy of Francisco Rojas' work *La Negra Angustias*,



Navarro Fuentes, Carlos Alberto.  
 “Análisis y reflexiones sobre la  
 mujer en la Revolución Mexicana a  
 partir de la novela *La Negra Angustias*  
 de Francisco Rojas”. *Poligramas*, 59  
 (2024): e.20313450. Web. Fecha de  
 acceso (día, mes en mayúscula y  
 abreviado, y año).  
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i59.13450>

establishing a frame of reference regarding the novel of the Mexican Revolution, where history and literature have an asymptotic relationship, with the literary proposal being framed in *La Negra Angustias* one that highlights the leading female role in the armed struggle. It concludes with a brief section on the film version of the novel, returning to critical women’s meaningful participation in the revolutionary context, with their own will and spirit, even though the changes regarding gender equality did not bear fruit immediately.

**Keywords:** african descent; Francisco Rojas González; mexican Revolution; the *Negra Angustias*; women.

—Qué curioso— dijo la mulata con la boca seca y los labios  
 anhelantes—, este hombre huele igual que todos los hombres...  
*La Negra Angustias*. Francisco Rojas

La novela del escritor mexicano Francisco Rojas González, *La Negra Angustias*<sup>1</sup> (1944), trata de una negra (afrodescendiente<sup>2</sup> o fromexicana en todas sus letras, e indígena) joven, cuyo padre lleva el nombre de Antón Farrera, quien en su juventud ejercía el “oficio” de ladrón y cuyo rasgo de carácter más definitoria de su personalidad era la altivez. Al estallar el movimiento revolucionario, Angustias se hace coronela y encabeza la lucha que busca disminuir la pobreza, las desigualdades y la violencia (sexual en primer orden de importancia entre muchas otras) que acostumbran a practicar los hombres sobre las mujeres, llegando a ordenar que los violadores fueran castrados. El contexto en el cual tiene lugar la novela tiene como centro el ámbito rural y serrano del actual estado de Morelos y sus alrededores, es decir, el contexto que coincide con los eventos que conformaron la lucha armada de Emiliano Zapata y sus huestes campesinas en la región, a las cuales *La Negra Angustias* no dudó en unirse y que tenían como lema: “La tierra es para quien la trabaja” (Tierra y Libertad), dirigiendo regimientos en la meseta de El Aire en el cerro de El Jilguero en plena sierra del estado de Morelos entre los años de 1911 y 1914.

<sup>1</sup> Angustias: Palabra latina *angustus*, hace referencia a un desfiladero profundo y estrecho que había que saltar. De allí que a la sensación provocada por encontrarse a un costado o frente al vacío pasara a llamarse *angustus*, es decir, angustia. Con el tiempo, “angustia” pasó de ser considerado un lugar físico o concreto a referirse a una sensación, pudiendo funcionar como sinónimo de “oscuro/a”.

<sup>2</sup> Véanse Salvador Vázquez Fernández. “Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México”. *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba/Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/ceaunc/20121213113451/11vaz.pdf> [fecha de consulta: 23/07/2023];  
 Anahí Colombón. “La negra Angustias y el papel de la mujer en la Revolución Mexicana. Novela de formación, contrastes e ironía”. *Callejero*, 2016. Web 24 julio 2023.

*La Negra Angustias* (Angustias Farrera), publicada en 1944, fue la única obra que escribió Francisco Rojas que cae bajo la clasificación de novela de la Revolución Mexicana.<sup>3</sup> El personaje femenino nació y creció en el estado de Guerrero, colindante al estado de Morelos, “tierra caliente”, de un pasado de agravios e injusticias no solo perpetradas por la violencia de los caciques y autoridades de siempre que se valen de su poder para agredir y violentar a los más vulnerables, sino también por parte de la ejercida por los hombres en contra de la mujer. La personalidad de la Negra Angustias se forma entre las diferentes formas de violencia que abundan en los espacios rurales del México de finales del siglo XIX y principios del XX, entre la pobreza, el hambre, el machismo y el racismo, principalmente. La Negra Angustias no es tan distinta a su padre en aquello del carácter y la manera de relacionarse con los otros, por lo que hacerse de una imagen que comporta liderazgo, valentía y arrojo no le resultan ajenos en lo absoluto.<sup>4</sup> La revolucionaria va a enamorarse de un habitante que proviene de la ciudad, educado y también envuelto en la lucha, luego de quedar asombrada por su facilidad para discursar y en el manejo de la palabra para arengar y convencer, además del bagaje cultural que despide, lo que a ella no le cuesta trabajo identificar y la llevan a convencerse de que está del lado correcto en el conflicto bélico que tiene lugar. Hacia el final de la novela, la Negra Angustias recupera el rol tradicional que lleva con normalidad una mujer cualquiera y sin importar su clase social en el México posrevolucionario, en tanto sumisa y recatada, fiel a la voluntad de su señor esposo con quien va a vivir a un barrio pobre de los muchos que comenzarían a pulular en la Ciudad de México por la época. Allí se lee y concluye la novela:

Los dos bebían seguidas copas de tequila en la casa de la negra Angustias: una modesta vivienda sumida en el fondo de populosa vecindad, allá en un barrio pobre de México; la limpieza y el esmero que reinaban en la habitación y en el deslucido moblaje eran pruebas de la presencia de una mano hacendosa.

-Me apenaría, en verdad, dejarla desvalida... Sin mis cuidados y huérfana de mi apoyo, quién sabe qué sería de ella... ¡Las pobres mujeres de esta condición!

En una jaula lloraba a trinos un mirlo.

-Al fin y al cabo, esta es sólo la casa chica... ¿Qué te parece?

---

<sup>3</sup> Véase Max Parra. “La literatura de la revolución mexicana. Tareas pendientes”. *Independencias, revoluciones y revelaciones: doscientos años de literatura mexicana*. (Coords). Alicia Rueda Acedo, Ignacio Ruiz-Pérez y Rodolfo Mendoza Rosendo. Xalapa, Biblioteca Universidad Veracruzana, 2010, 301-307.

<sup>4</sup> Véase Antonio Lorente Medina. “De la subversión del orden patriarcal a la sumisión en la Negra Angustias”. Almela Boix, Margarita; García Lorenzo, María Magdalena; Guzmán García, Helena; Sanfilippo, Marina coords., *Mujeres a la conquista de espacios*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013. Madrid: UNED. Web 25 feb. 2023. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/61d68989b32d1a43ae9ef6f9>

En la azotehuela, ella, “la de la casa chica”, lavaba y cantaba... Entonces lavaba ropa propia; pero cantaba canciones ajenas: las de los vaqueros apasionados, las de las zagalas alegres de amores...

Dentro de una cunita, un pequeño de piel morena y ojos verdes escuchaba embelesado el dulce canto materno, que se trenzaba con los gorjeos del mirlo prisionero. (González, *La Negra Angustias* 219-220)

Es importante destacar que la presencia de personas de ascendencia africana en México tiene raíces profundas que se remontan a la época colonial. La población afrodescendiente en México ha sido históricamente diversa y ha contribuido a la riqueza cultural del país. Durante la Revolución Mexicana, las mujeres afrodescendientes no solo se enfrentaron a los desafíos generales de la época, como la lucha por la tierra y la justicia social, sino que también tuvieron que luchar en contra de las barreras de discriminación racial. En el ámbito militar, mujeres afrodescendientes participaron activamente en las filas de los ejércitos revolucionarios, en el altiplano central, sur, norte del país y en la región del Golfo de México, principalmente. Su presencia en las fuerzas armadas no solo desafiaba las normas de género de la época, sino que también subrayaba la diversidad étnica de la población mexicana en un momento en que las cuestiones raciales eran cruciales. La lucha por la igualdad racial se entrelazó con la búsqueda de justicia social y política, y las mujeres afrodescendientes desempeñaron un papel importante en ambos frentes, aunque este pasó desapercibido en muchos sentidos.

Uno de los ejemplos más notables es el de Genoveva Ríos, también conocida como "La Generala." Ríos fue una líder militar y defensora de los derechos indígenas y afrodescendientes<sup>5</sup> durante la Revolución Mexicana. No solo participó en la toma de la ciudad de Torreón en 1914, desafiando las expectativas de género de la época al liderar fuerzas en el campo de batalla, sino que también abogó por la igualdad racial y la justicia social en un momento en que las comunidades afrodescendientes enfrentaban discriminación, marginación e invisibilidad. Además de su presencia en el frente de batalla, las mujeres afrodescendientes jugaron un papel relevante en la resistencia y la organización comunitaria. Durante la Revolución, muchas comunidades afrodescendientes se enfrentaron a la discriminación y la violencia, lo que llevó a una mayor movilización en defensa de sus derechos y su identidad cultural. Las mujeres

---

<sup>5</sup> Véase Jane F. Beltrão; José C. Monteiro de Brito; Itziar Gómez; Emilio Pajares; Felipe Paredes, Yanira Zúñiga (Coords.). “Derechos humanos de los grupos más vulnerables (Manual)”. 2014. Web. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6618/21.pdf> / <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv> El apartado IV se titula “Derechos humanos de los pueblos originarios y afrodescendientes”.

lideraron esfuerzos para preservar y promover la cultura afrodescendiente, al tiempo que abogaban por la justicia y la igualdad en un contexto de agitación revolucionaria.

La participación de las mujeres afrodescendientes también se evidenció en la esfera política. Aunque la Revolución Mexicana buscaba cambios políticos y sociales significativos, la igualdad racial no siempre fue una prioridad explícita en la agenda revolucionaria. Sin embargo, mujeres afrodescendientes como María del Refugio García y Vicenta Mendoza desafiaron las limitaciones impuestas por su género y su raza al involucrarse activamente en la política y la defensa de los derechos civiles. Es esencial señalar que, a pesar de estas contribuciones valiosas, las mujeres afrodescendientes también enfrentaron desafíos únicos y a menudo fueron marginadas en la historia oficial. La discriminación racial y de género persistía, y las luchas específicas de las mujeres afrodescendientes no siempre recibían la atención y el reconocimiento que merecían. La lucha por los derechos civiles y la igualdad racial continuó mucho después de la Revolución, y las mujeres afrodescendientes siguieron siendo protagonistas en estas luchas a lo largo del siglo XX y más allá.

A pesar de estos logros aquí apenas mencionados en esta introducción, intentaremos concluir contestando al interrogante, ¿qué tanto el movimiento revolucionario que incluyó a mujeres de distintas clases sociales y desempeñando diversos roles, contribuyó a romper las visiones hegemónicas sobre la mujer en general, y sobre la mujer afromexicana en particular, al término de la contienda hace ya un siglo?; o, ¿qué tanto y por qué las jerarquías sociales y las relaciones de género se conservaron en mayor medida?

## **Panorama general de la Revolución Mexicana y el papel de la mujer mexicana a principios del siglo XX**

La Revolución Mexicana tuvo lugar entre 1910 y 1920. Fue un conflicto social, político y económico que transformó radicalmente la estructura del país. Aunque la narrativa histórica a menudo destaca a líderes masculinos prominentes, como Francisco Madero, Emiliano Zapata y Pancho Villa, el papel de las mujeres durante este periodo fue fundamental y multifacético. Las mujeres mexicanas desempeñaron roles esenciales en diversas áreas, contribuyendo tanto en el frente de batalla como en la retaguardia, luchando por sus derechos y participando activamente en la construcción de un nuevo México.

En el contexto de la Revolución Mexicana, las mujeres enfrentaron desafíos significativos, pero también encontraron oportunidades para participar en la lucha por la justicia social y la igualdad. Pertenecientes a diferentes clases sociales, tenían experiencias y expectativas distintas en el desarrollo y los objetivos de la lucha los cuales, por supuesto, no

eran ajenos a la clase social a la que pertenecían, es decir de las clases sociales más bajas y expoliadas por el régimen porfirista, en su mayoría campesinas, indígenas o de ascendencia afroamericana, fueron ellas las que presentaron mayores casos de incidencia femenina en la Revolución de acuerdo con la literatura, la historia, la fotografía, el cine en sus inicios y la música. Su participación se extendió a través de diversos ámbitos, como la política, la educación, la medicina, la comunicación y la resistencia armada.

Una de las formas más evidentes de participación femenina fue en el ámbito de la lucha armada. Mujeres como Petra Herrera, conocida como "La Coronela," destacaron por su valentía en el campo de batalla. Herrera lideró un batallón de mujeres soldado conocido como "Las Adelitas," que participaron activamente en la Revolución, desafiando las expectativas de género de la época. Estas mujeres no solo combatieron, sino que también desempeñaron funciones logísticas cruciales, como proveer suministros y cuidado médico a los combatientes. Además de su participación directa en la guerra, las mujeres también se unieron a movimientos políticos y sociales, abogando por la justicia y la igualdad. En ella destacó Hermila Galindo, quien fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Galindo contribuyó significativamente a la redacción del artículo 34 de la Constitución Mexicana de 1917, que garantiza los derechos políticos de las mujeres. Su participación en el proceso constituyente evidencia la lucha de las mujeres por ser reconocidas como ciudadanas con derechos políticos.

Otro aspecto importante del papel de las mujeres en la Revolución Mexicana fue su participación en la prensa y la comunicación. A través de periódicos, revistas y panfletos, las mujeres expresaron sus opiniones, compartieron sus experiencias y contribuyeron a la formación de la opinión pública. El periodismo feminista, como el realizado por Laureana Wright de Kleinhans, fue esencial para visibilizar las demandas y aspiraciones de las mujeres en medio del conflicto revolucionario. Fundó la revista *Violetas del Anáhuac* (llamada en un principio *Las Hijas del Anáhuac*), la cual tuvo circulación entre el 4 de diciembre y hasta entrado el año de 1889, y se considera la primera publicación feminista de México.<sup>6</sup> Además de sus contribuciones en el ámbito político y militar, las mujeres jugaron un papel crucial en la resistencia y la organización comunitaria. En muchos casos, asumieron responsabilidades económicas y sociales cuando los hombres estaban en el frente de batalla. Organizaron huelgas, manifestaciones y movimientos laborales para mejorar las condiciones de trabajo y obtener

---

<sup>6</sup> Véanse Emir Olivares Alonso. "Donan a la Secretaría de Relaciones Exteriores ejemplares del primer periódico feminista". *La Jornada*, sección Política. 2021, 9. Web 7 dic. 2021. <https://web.jornada.com.mx/2021/12/07/politica/010n3pol>; Lourdes Alvarado. "Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright". *Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM*, 19, 2005.

derechos fundamentales. Este tipo de actividades demostró la capacidad de las mujeres para movilizarse y liderar esfuerzos colectivos en la búsqueda de un cambio social.

La Revolución Mexicana también generó cambios en la percepción y el papel de las mujeres en la sociedad. Aunque persistían las estructuras patriarcales, el conflicto abrió espacios para que las mujeres cuestionaran y desafiaran las normas de género establecidas. La lucha por la igualdad y los derechos de las mujeres se convirtió en un componente importante de la agenda revolucionaria. Sin embargo, a pesar de estas contribuciones notables, las mujeres enfrentaron desafíos y contradicciones dentro de los movimientos revolucionarios. A medida que avanzaba la Revolución, algunas de las demandas feministas fueron marginadas o postergadas, y la promesa de igualdad de género no se cumplió completamente. La participación de las mujeres en la Revolución Mexicana no siempre se tradujo en una transformación profunda de las estructuras de poder patriarcales.<sup>7</sup>

Durante la Revolución Mexicana<sup>8</sup> surgieron revolucionarios, levantiscos y oportunistas en diversas partes del territorio nacional, desde los hermanos Flores Magón que ya venían haciendo su lucha antirreeleccionista en Baja California desde principios del siglo, y como Madero y Carranza en Coahuila desde donde emitían planes y arengas con la intención de persuadir a la población nacional de luchar en favor de la democracia, solo por citar algunos ejemplos. Pero también hubo mujeres que participaron en los planes conspirativos e insurreccionales que preconizaron la Revolución, como fue el caso de mujeres pertenecientes a la familia Serdán en Puebla, tales como Carmen Serdán, Carmen Alatríste y Francisca del Valle (hermana, madre y esposa de Aquiles Serdán, respectivamente). Afirma Quiroz Ávila que “...hubo mujeres que se disfrazaron de hombres para participar en la lucha. Las hubo que comandaron tropas (Margarita Neri y Carmen Alanís, por ejemplo, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza y Dolores Jiménez de Muro [quienes] ostentaron el grado de coronelas)” (116).

En el mismo estado de Puebla, Guadalupe, Rosa y María Narváez se organizaron y contribuyeron en la distribución de armamento entre tropas guerrilleras para enfrentar a las tropas federales del gobierno del recién nuevamente reelecto octogenario y llamado “dictador” Porfirio Díaz. Los interesados en participar en el poder una vez que “el dictador” abandonó el país hacia Europa, provenían también desde el interior de la milicia, antiguos combatientes en conflictos armados y de pacificación en el norte y centro del país, como fue el caso del “traidor” general Victoriano Huerta, quien se encargó de acabar con las vidas de Francisco I. Madero y

---

<sup>7</sup> Véase Anna Macías. *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. México, Colección de Libros del PUEG/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

<sup>8</sup> Véase Alan Knight. *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México, FCE, 2010.

su hermano Gustavo, y también encarceló al General Felipe Ángeles, a la postre héroe de la Revolución y posteriormente asesinado por el “revolucionario”, entonces presidente, Venustiano Carranza, quien también sería asesinado por órdenes de los generales sonorenses Obregón y Calles.

Esta Revolución atestiguó la manera como las mujeres adoptaron un papel que la historia y la literatura apenas vienen ocupándose de rescatar, y unas de esas fuentes legítimas y valiosas es la novela de Francisco Rojas y su protagonista, la “heroína” Negra Angustias.<sup>9</sup> Elvia Montes de Oca considera que,

En las novelas la mujer aparece como un ser sin nombre ni rostro, anónimo y secundario, aunque siempre presente; la compañera inseparable del soldado con quien comparte su destino, un “artefacto masculino” que se toma y se abandona cuando ya no es útil ni necesario. Un ser sin ubicación propia, no así en los corridos de la Revolución en los que la mujer ocupa un lugar importante y que generalmente lleva su propio nombre como título. En las novelas se encuentran personajes femeninos nobles y simpáticos, fieles la mayoría de las veces a sus hombres, pero nada más. (*Un poco* 61)

Hacia el final de novela se puede leer lo siguiente:

Los serranos en torno al coronel Concho, remolían sobre el recuerdo una conversación apesadumbrada:

-Naiden debe negarle a la mulata su condición de jefa... Sin sus tamaños, ni yo, ni ustedes, nos hubiéramos decidido a entrarle parejo a los plomazos... Yo en t'oavía aguardo que regrese -decía con voz melancólica el antiguo arriero de tierra fría.

-No es que tratemos de echar tierra a la coronela... Eso que dije es mera y encuerada verdá: onde entra la tal por cual ciencia, todo se lo lleva el demonio... A'istá, en cuanto Angustias aprendió a ler se olvidó del hambre y del frío de sus gentes... Paró la cola y ganó p'al lado de los catrines, de'sos qu'andan con zapatos hasta adentro de sus astronóviles -agregó un muchacho lampiño dueño de vivísimos ojos negros. (González, *La Negra Angustias* 216)

Entre estas mujeres, en lista ilustrativa, se pueden mencionar a Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, periodista al frente del diario “Vésper”, desde donde se ocupaba de la defensa de los mineros en contra del régimen porfirista. La ya mencionada Hermila Galindo, feminista aliada

---

<sup>9</sup> Véase Elvia Montes de Oca Navas. *Protagonistas de las novelas de la Revolución mexicana*. México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.

de Madero y Carranza, que, por un lado, defendía a los mineros y combatía la dictadura de Díaz, y, por otro lado, criticaba la iglesia, además de convertirse en la primera congresista de la nación. En 1915 fundó el periódico “Mujer moderna”, en la que promovía la igualdad de género,<sup>10</sup> el voto femenino y la educación laica y sexual.<sup>11</sup> María Encarnación Mares “Chonita”, nacida en Coahuila en 1890, que se unió al Regimiento de Caballería del ejército constitucionalista de la “División del Este” comandaba por el hermano del presidente, Jesús Carranza, y combatió en las batallas que tuvieron lugar en Lampazos de Naranjo, Villa Almada y Sabinas, Nuevo León; Valles, San Luis Potosí; Huejutla, Hidalgo; Chapultepec, Tantoyuca, Tamiahua y Papantla, Veracruz, entre otras.

En 1915, en Puebla, María Encarnación Mares “Chonita” combatió a villistas y zapatistas para recuperar la ciudad obteniendo los grados de cabo, sargento primero y sargento segundo. Laura Méndez de Cuenca, profesora, poeta, pedagoga, congresista, editora, narradora, traductora, congresista, periodista y empresaria mexicana. Se le considera una de las escritoras mexicanas más importante de los siglos XIX y XX, siendo los temas de la soledad, la muerte, la enfermedad, la ignorancia, la locura, el dolor, las costumbres mexicanas y la incertidumbre, los más importantes de su vasta producción literaria. Juana Catalina Romero “La Porfiria”, “La heroína de Tehuantepec”, tehuana reconocida por sus habilidades para practicar el comercio y sus inclinaciones liberales, a través de las cuales influyó de manera importante en favor de la educación de las mujeres en su estado de origen.

Amelia Robles, a la postre coronel de la Revolución, nació en una familia acomodada del estado de Guerrero en 1889, en las montañas de Xochipala, recibió una educación muy religiosa. A las mujeres que participaron en la Revolución con las armas en la mano se les suele llamar “adelitas” o “soldaderas”, fueron apoyo a tropas y solían hacerse pasar en muchas ocasiones por hombres con sus nombres, alterados, en otras, solo como estrategia para intentar defenderse de la violencia sexual masculina. Como este caso que nos aporta la historia, leemos en la obra literaria de Francisco Rojas:

–¿No le da a usted miedo, Angustias, andar metida en estos laberintos revolucionarios? [...]  
–Sin embargo, el oficio que usted ha escogido no es propio para mujeres... ¡Deje usted a los

<sup>10</sup> La historiadora Martha Eva Rocha Islas afirma que las “soldaderas” o “adelitas” fueron “sujetos doblemente rebeldes: rebeldes a las políticas del régimen y rebeldes a la adscripción de género”. *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016: 292.

<sup>11</sup> Véanse Manuel González Freire. “Historia de la mujer mexicana vista por Griselda Álvarez”. *REVISTA INCLUSIONES – REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES*. Volumen 10, Número 4, Octubre - Diciembre 2023, 84-95 <https://doi.org/10.58210/fprc3482>; Manuel González Freire. *Griselda Álvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana*. Instituto Griselda Álvarez A.C, 2019.

hombres que arreglen el mundo!... [...] -El alcohol es un vicio antisocial, contraindicado para las gentes que como usted deben poner ejemplo... (1984 135-136)

Matilde Montoya fue la primera mujer en obtener el grado de medicina en el país. Nació en 1859, y para lograr lo anterior tuvo que enfrentarse al sistema educativo, cultural y legal de la época. La Coronela María de la Luz, recibió del mismo general Zapata el cargo de teniente coronel (Ver Figura 1).<sup>12</sup>



Fig. 1 Adelitas. Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58876984>

## **Análisis y reflexión sobre la identidad del personaje de ‘La Negra Angustias’**

Si partimos del hecho de que es factible entrelazar y problematizar las relaciones entre Historia y Literatura en esta obra de Francisco Rojas, estableceremos algunos vasos comunicantes entre la singularidad de la Novela de la Revolución Mexicana y la “generalidad” de la Novela histórica. Para ello empleamos un análisis que en el ámbito cinematográfico se conoce como “terminativo”, esto es, iniciando por el final para posteriormente ir reconstruyendo con cierto detalle el desarrollo de la película, en este caso, de la novela, para que el espectador/ a (lector/ a) testimonie por sí mismo/ a cómo y por qué embonan, se encadenan y confluyen de tal modo los sucesos, los acontecimientos y las acciones hacia el final de la obra.

<sup>12</sup> Véanse Georges Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres*. 5 vol. Taurus, 2019; Sandra Ferrer Valero. *Breve historia de la mujer*. Madrid, Editorial Nowtilus, 2017; Ana Lau Jaiven, Celia del Palacio, et. al. *Historia de las mujeres en México*. INHERM, 2015.

Para Ilse Mayté Murillo Tenorio la novela de Rojas González ofrece un balance bien equilibrado entre historia, historiografía y literatura; prueba de ello es el interés persistente que existe en el estudio de esta obra por diversos motivos, entre estos, el personaje-protagonista afroamericano enmarcado, así como el realismo de los escenarios y personajes enmarcados en la ficción narrativa ubicada en la Revolución Mexicana. Murillo Tenorio afirma que:

La negra Angustias puede ser considerada la primera novela dentro del género de la Revolución mexicana en la que se incluye a una mujer como personaje central. Fue publicada en 1944 y con ella el autor ganó el Premio Nacional de Literatura. Una particularidad cardinal de este relato es que está inspirado en un personaje real, Remedios Farrera, mujer que colaboró con las tropas zapatistas en el estado de Guerrero durante el movimiento armado y que fue nombrada coronela. (*La negra* 264)

Es importante tener en consideración que Francisco Rojas, además de su prodigioso oficio literario como novelista, cuentista, ensayista y guionista de cine, también realizó trabajos en el campo de la antropología y la etnología.<sup>13</sup> El autor jalisciense fungió como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México (UNAM), en donde tuvo contacto con las teorías antropológicas, historiográficas y sociológicas más influyentes de la época, además de haber sido miembro de la comunidad de “Obreros Intelectuales”, la cual se planteaba como principal objetivo el desarrollo efectivo del programa revolucionario del estado mexicano. Además buscó realizar un inventario de la diversidad cultural y étnica que existía a lo largo del país.<sup>14</sup> Lo anterior, sin duda resulta hasta cierto punto evidente en la perspectiva compleja que ofrece a los lectores esta obra suya en particular, llena de matices y perfiles antropológicos, psicológicos y sociológicos que revisten a los personajes principales en los contextos histórico, espaciotemporal y rural-urbano. En este sentido, se trata como afirma Celia Fernández Prieto de [...] La coexistencia en el universo diegético de personajes, acontecimientos y lugares inventados con personajes, acontecimientos y lugares procedentes de la historiografía, esto es, materiales que han sido documentados y codificados previamente a la escritura de la novela en otros discursos culturales a los que se reputa históricos” (188).

---

<sup>13</sup> Ver, Francisco Rojas González. *Obra literaria completa*. Fondo de Cultura Económica, 1999.

<sup>14</sup> Ver, Joseph Sommers, “La génesis literaria en Francisco Rojas González”. *Revista Iberoamericana* 29.56, 1963: 25. Ver también Djed Bojórquez. “Semblanza de Francisco Rojas González”. *Revista de la Universidad de México*, 73, 1953.

La cita anterior, da cuenta de la “perspectiva compleja” mencionada en el párrafo anterior, basada en una cierta transversalidad diversa y transdisciplinaria de saberes que dan forma, revisten y caracterizan acuciosamente de personalidad a los protagonistas de la novela, así como las motivaciones y discursividades que los sostienen y proyectan diegéticamente en el relato. Salvador Vázquez Fernández afirma que

[...] la calificación de un personaje o de un acontecimiento como histórico no depende tanto de su realidad o de su existencia empírica cuanto de su inclusión en un discurso histórico (elaborado según criterios culturales, ideológicos y epistemológicos del historiador). Esto significa que los personajes y los acontecimientos históricos son construidos como personajes y como acontecimientos en y para la historiografía [...]. Los personajes históricos se fijan en la memoria colectiva a partir de las narraciones históricas mediante una serie de rasgos que se vuelven signos de su identidad y que nos permiten reconocerlos. (189)

Para Joseph Sommers, Francisco Rojas, el escritor, el etnógrafo, el antropólogo y amante apasionado de lo mexicano, “pinta sus etapas históricas, busca sus efectos en vidas humanas de todas las disímbolas regiones geográficas de la nación... dedica atención especial a los valores indígenas —valores tradicionales y actuales— y al problema de integrarlos en la escena contemporánea” (30). En este sentido, *La Negra Angustias* consiste en un relato que aboga por los excluidos de ese México rimbombante que Porfirio Díaz y su séquito deseaban mostrarle al mundo con las conmemoraciones del centenario de la Independencia con obras tan magnánimas, como costosas y superfluas, mientras gente moría de enfermedades fácilmente curables asociadas con el subdesarrollo, el hambre y la pobreza (asociadas indefectiblemente a lo que estudiosos han llamado “los orígenes de la acumulación capitalista en México”). El discurso revolucionario aflora desde abajo, allí donde *Angustias* es hecha emerger por Francisco Rojas en trama que incluye no solo a los hombres, sino también a las mujeres que padecen la opresión por duplicado. Sus personajes encarnan el “imaginario” de la revolución que sobre el signo de la pobreza y la injusticia cotidianas, da la posibilidad de alcanzar un mayor grado de libertad y justicia para ser y para hacer. Al inicio del capítulo XIII de la novela del Jalisciense se puede leer:

En una esquina mohosa de un barrio de Cuernavaca, adherido al muro con plastas de engrudo, el papel de un “manifiesto” se tostaba al sol. Algunos hombres veíanlo atentamente. La negra *Angustias*, el Güitlacoche y los Cruces llegaron hasta la esquina y

miraron aquella sucesión de líneas negras, mudas, impenetrables para ellos. Los serranos veían con envidia cómo hombres semejantes a ellos eran poseedores del difícil arte de entender lo que “decía” el papel. El Güitlacoche acercóse hasta rozar con la falda de su sombrero de zoyate la cara lisa del “manifiesto”, tratando de arrancarle su secreto. Cuando uno de los lectores dio media vuelta, la Angustias lo detuvo. –Oiga, amigo, por favor díganos qué diantres dice eso...–Cosas de la revolución –respondió el hombre dándose importancia. (150)

Poco más adelante interviene Angustias:

Al rato, la negra reflexionó en voz alta: –Hay que saber para saber... Bien dijo el catrín que ayer nos echó el discurso. Nosotros, así como estamos no semos para el caso... ¡Hay que saber para saber! [...] –Mira, capitán, p’mañana quero que me tenga arreglado un maestro que me enseñe a ler... [...] –Casualmente es lo que busco... Yo quero saber ler en papeles de todos, grandes y chiquitos, y escribir cartas y pintar en las paredes cosas como esas que hay por ahí... Si el joven se resuelva a enseñarme todo eso, no me daré por mal servida... (152-154)

El lenguaje empleado por Francisco Rojas puesto en boca de la Negra Angustias, Güitlacoche y cualquiera otra de las personas del pueblo nos revela en gran parte el acercamiento, interés y conocimiento que el autor tenía de la cultura popular y los indígenas, en este caso, del espacio en donde decidió ubicar su relato. Un lenguaje que desaparece casi en su totalidad una vez que el paisaje rural y serrano cambia por uno urbano, en donde otra práctica y uso transpone la oralidad. Por ejemplo, cuando hacia el final de la obra leemos que Manuel y la Coronela Angustias Farrera caminan frente a la Secretaría de Gobernación, mientras ella reflexiona en su interior entre azorada y con cierta incompreensión la información que sus sentidos le arrojan sobre las personas que deambulan y su entorno:

Iban los hombres afanosos, buscando todos diferentes cosas, distintos objetivos, pero en el fondo impulsados por idéntico interés [...]. Ese interés que es motriz de la actividad de los hombres de la ciudad y que las gentes de fuera de ella tardan mucho en comprender [...] Seguramente que estos prójimos no se andan divirtiendo; si así fuera no llevarían esas caras largas y atufadas, ni harían tan arrebatados ademanes, ni correrían... Estos hombres no han de distraerse, se aburren, se martirizan a sí mismos. Probablemente andan trabajando. ¿Pero cómo es posible ganarse la vida sólo caminando de aquí para allá? (211)

Tras su muerte, Francisco Rojas dejó una nota que reproduce Djed Bojórquez a manera de semblanza en la que puede leerse lo siguiente:

Sentía predilección por tratar a los revolucionarios mexicanos y no perdía oportunidad de oírles referir sus hazañas. Rojas manifestaba desde entonces una enorme simpatía por todo lo que fuese esencialmente mexicano: las canciones románticas y los corridos, el alegre taconeo del jarabe tapatío y el producto elaborado del maguey que crece en Jalisco. [...] Durante su estancia en Guatemala Rojas González afinó sus dotes de observador, se hizo todavía más mexicano y tomó gran cariño a los indios, que en caravanas llenas de color y de brillantes reflejos desfilaban rumbo al mercado. (9)

*La Negra Angustias* y en general, la novela de la Revolución Mexicana – como la vasta obra cinematográfica que sobre el período y el acontecimiento se tiene - ofrecen relatos, historias, testimonios y crónicas que, además de entretener, complementan a través del recurso de la ficción lo que la historia no toca o lo hace de una manera distinta. La literatura, como se ve en *La Negra Angustias*, no está obligada a corroborar hechos o a mostrar evidencias de lo que está narrando, sino acaso ofrecer la verosimilitud suficiente a lo narrado para comunicarse efectivamente con el lector, no la verdad, objetivo de la historia que busca explicar causalidades que permitan reconstruir hechos que se den por verdaderos en fusión de fuentes documentales fidedignas y comprobables. Leemos en la novela de Francisco Rojas:

La mulata entrevió en el fondo de aquella palabrería imbécil un cruel insulto. Púsose de pie violentamente, en su rostro relampagueó el gesto horrible de los días en que el furor ponía nubes lívidas frente a su vista y la cegaban. Dio algunos pasos sin dirección; luego sus dedos se crisparon, un chirrido atroz destempló sus dientes y por entre sus mandíbulas trabadas salió un torrente de sollozos. Por fin la ira había encontrado la válvula de escape que evitaba la explosión. Llevó sus manos empuñadas a la altura de sus ojos, luego volteó la cara hacia un rincón y así permaneció llorando largo rato. (172)

Concluido el conflicto armado y pacificados temporalmente los diferentes bandos participantes en la Revolución, queda atestada también la participación protagónica de la *Negra Angustias* en la región, a la cual a la postre se le extrañará de acuerdo con ciertas voces que el autor de la novela deja constancia. Firmas, promesas de paz y compromisos de amnistía se extienden en la región, la nación quemada y dolida así lo exigía. En uno de estos documentos en el que le toca firmar a la *Negra Angustias* se constata que:

En la redacción del documento ocupó algunas horas el De la Reguera. Era un oficio dirigido al secretario de Guerra y Marina, escrito con la elegante letra inglesa del maestro, lleno de frases corteses y de conceptos retóricos. En la solicitud de amnistía que elevaba al Supremo Gobierno la “Coronela Angustias Farrera, Comandante en Jefe de los serranos de Guerrero y Morelos”, nombraba su representante ante “las autoridades superiores, a su esposo, el señor profesor don Manuel de la Reguera y Pérez Cacho”, con poderes suficientes para negociar lo necesario a fin de que ella gozara de todos los beneficios ofrecidos “en la excitativa arriba mencionada”. Finalmente firmaban, además de la solicitante, dos testigos y, al margen, “para su debida identificación”, el profesor y consorte apoderado. Una vez que el escrito quedó redactado a gusto de su autor, este lo leyó a la mulata; al terminar, tendió a ella la pluma empapada para que lo firmara.

Angustias quiso decir algo, pero la mirada verde y desconcertante de Manuel cortó toda posible objeción desde su primera sílaba.

La mulata estampó su firma al pie del documento sin haber siquiera entendido buena parte de los vocablos retorcidos que lo componían. (203)

## La Negra Angustias va al cine

No se pueden omitir los estudios que se ocupan de la temática sobre “la negritud”<sup>15</sup> y los correlatos con los cuales se hace acompañar, más allá de la historiografía y la literatura, como sería el caso de la cinematografía, cuya versión filmica de *La Negra Angustias* dirigida por Matilde Landeta en 1949, mantiene un apego significativo entre el guion de la película y la novela de Francisco Rojas, y el papel de la protagonista es actuado por María Elena Marqués.<sup>16</sup> En la versión cinematográfica, Landeta corta y cambia el destino de la Negra Angustias, manteniendo intacta su participación entre las huestes zapatistas y marchando al monte junto con las tropas. En la novela, como mencionamos al inicio de este trabajo, ella es llevada por su hombre a un barrio pobre de la Ciudad de México en donde recupera el papel un tanto sumiso y abnegado de la mujer-madre urbana bajo clasemediera. El hijo que crían Angustias (la mulata) y Manuel (descendiente de españoles) da cuenta del proceso de blanqueamiento que vuelve evanescentes

---

<sup>15</sup> Para Ilse Mayté Murillo Tenorio: “En la novela de Rojas, además de los escenarios revolucionarios, se hacen presentes temas como el indigenismo, el ruralismo y la negritud, como parte del discurso de integración de la identidad nacional en el México posrevolucionario”. Véase “La negra Angustias de Francisco Rojas: una novela revolucionaria de la Revolución mexicana”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1, 2022: 259-289. [269]

<sup>16</sup> Véase Ilse Mayté Murillo Tenorio. “De la Revolución a la pantalla: la representación de la mujer revolucionaria en *La negra Angustias* de Matilde Landeta” [Tesis, Maestría en Estudios Históricos]. Universidad de Querétaro, 2013. Véase de la misma autora “Del campo de batalla a la pantalla. Las mujeres de la Revolución Mexicana en el cine mexicano: el caso de “la negra Angustias””. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti*, Córdoba (Argentina), año 13, núm. 13, 2013, pp. 267-286.

las diferencias raciales, geográficas y socioculturales que no tienen otro fin que la unificación a través del mestizaje para controlar social y políticamente el México que afloraría hacia mediados del siglo XX. Así quedan las poblaciones afromexicanas fuera de la historia y la memoria de los tiempos que corren y hasta la actualidad. En palabras de Teresita Quiroz Ávila

Finalmente, para la historia de Angustias, la Ciudad de México se constituyó como el espacio civilizatorio en el cual la mujer de piel oscura es controlada por el anonimato y donde triunfa el movimiento revolucionario. En ese momento, los pobladores de clase media citadina se vieron aterrorizados por la presencia de los zapatistas, mestizos y otros grupos como los negros; asimismo, se mostraron doblemente intranquilos por la presencia de mujeres que rompían el paradigma tradicional, tanto por su conducta masculina como por el color de su piel. La negra Angustias es, por tanto, la representación de la masa revolucionaria que resultó sumisa a cambio de ganancias secundarias, como la obtención de atención emocional y las ventajas de la vida urbana, es decir, la experiencia de la metrópoli moderna. (129)

El filme de Landeta hace énfasis en lo increíble que resulta la transformación de La Negra Angustias de mujer fuerte e insumisa, líder y hasta proclive a la violencia cuando de defender sus intereses se trata a, una vez que cae en las redes del amor por el cual viene a vivir a la urbe en rápida formación, abandonar y depositar en el olvido su pasado, el que la empoderó y la hizo ser quien fue: la Coronela, combatiente de Atila el de Morelos. Al respecto afirma Landeta en una entrevista realizada por Medrano Platas en 1999

...yo tengo ahí en el mismo libro sobre el que hice el corte de adaptación una dedicatoria de Rojas González diciéndome que mejoré su historia, fue con su permiso que le dije no, mire, para mí voy a hacer la historia de la exaltación de la mujer. El insistía que antropológicamente la mujer cuando se enamora pierde bríos. Yo no lo creo porque yo me he enamorado y nunca perdí bríos, nunca, entonces, considero que para mí no es mi película si no la corto y entonces inventé que le matan al Huitlacoche y ella en lugar de rendirse, toma bríos y dice: primero es la Revolución antes que mis amoríos. (Tedeschi 261)

En la cita anterior pueden apreciarse aspectos espaciotemporales, culturales e ideológicos que permean la obra de Francisco Rojas. Por un lado, el estereotipo de la mujer debilitada por la infección que provoca el amor, tratándose del “sexo débil”. Por otro lado, el filme de Landeta filmado en 1949 ya da cuenta de un despliegue del género afín al giro que venía cobrando fuerza en la época (faltaban solo seis años para que las mujeres comenzaran a ejercer

su derecho al voto en México), ofreciendo como resultado una perspectiva filmica más femenina que feminista con relación a la novela de Francisco Rojas. Por su parte, Diana Elisa González en tono crítico y mucho más contemporánea a nuestro horizonte temporal, considera y se cuestiona acerca de la importancia de reflexionar con prudencia y mesura a propósito de la versión filmica de Landeta con relación a la novela de Francisco Rojas, afirmando que

Repensar cómo se construye la mirada desde el género de emisión y cuál es su diferencia favorece la desnaturalización de la verdad que otorga la imagen y a la vez reconocerla como artificio o puesta en escena al seleccionar un qué, cómo, desde dónde, para qué. Identificar el contexto y el referente autoral favorece el sentido y la comprensión del discurso, y si se identifica desde el género, es posible intuir que se nombra desde la experiencia de lo masculino y femenino, como géneros aceptados e imaginados. (*Disrupciones sobre la mirada desde el género de emisión: La Negra Angustias* 2020 81-82)

Murillo Tenorio, por su parte, desde una posición dialógica e intersemiótica, conviene en aprovechar al máximo la experiencia que como lectores y espectadores nos ofrecen ambos “medios” como espacio de oportunidad y aprendizaje para comprender y reflexionar sobre la realidad, además de servir como apoyo para analizar, interpretar y continuar estudiando transdisciplinariamente el fenómeno o los fenómenos sociales en cuestión más allá de la época y la(s) ideología(s) prevaleciente(s) de las respectivas miradas en tensión siempre existentes. Afirma que

De cualquier forma, para la realizadora, el situar su obra en el marco de un “cine de mujer” no tiene mucho sentido, pues para ella tanto hombres como mujeres pueden filmar y dirigir indistintamente, y sus propuestas se pueden inclinar hacia distintos asuntos, dependiendo de los gustos e intereses. Podrá haber filmes realizados por hombres en donde los personajes femeninos sean centrales, complejos y reivindicadores, habrá otros que no; pero en el caso de las mujeres cineastas pasa lo mismo, pues mientras unas se interesen en hacer una crítica desde el feminismo a través de la pantalla, o bien, enfatizar una mirada femenina a través de sus personajes, habrá otras que no lo hagan. Sin embargo, Landeta nunca simpatizó con algún movimiento feminista, a diferencia de algunas colegas y amigas suyas del gremio cinematográfico. Lo importante a resaltar es que, sin importar el devenir del tiempo, la propuesta cinematográfica de la directora continúa vigente y sigue siendo atractiva para la reflexión y el análisis no sólo bajo una perspectiva feminista o de género, sino como un fenómeno social que ha sido parte de una tendencia o corriente cinematográfica, con una propuesta ideológica propia de su momento, pero que con el paso

de los años y la mirada de diferentes disciplinas se dimensionan las aristas para su estudio y comprensión, dando pauta a nuevas interpretaciones e interrogantes. (286)

### **A manera de conclusión**

Esta obra de Francisco Rojas tiene el gran mérito de haber mostrado el intrincado, doloroso y complejo entramado que representa la vida indígena y la cotidianeidad de los pueblos originarios en el contexto histórico que gira en torno a la Revolución Mexicana. La novela evidencia las grandes diferencias existentes entre la vida rural y la urbana, las gentes incultas y aquellas que han tenido acceso a la educación, las que bien habrían podido estar conformes con la continuidad del régimen porfiriano y las que ya no podían soportar más el peso de la miseria, el hambre y la injusticia, en particular las mujeres, como era el caso de la Negra Angustias que, además de mujer, era pobre y negra en la zona en la que confluyen los estados de Guerrero, Morelos y el Estado de México, y donde la población predominantemente campesina hasta la fecha sigue viviendo bajo el umbral de la miseria y sin acceso a la justicia social.

Constatamos en la novela que la sola presencia de las mujeres, y en particular de la Negra Angustias, mujer, negra y campesina en las huestes armadas zapatistas representaba un gran desafío para las normas y costumbres de la época, además de dar cuenta de la diversidad étnica existente y participante en la contienda bélica nacional, en la cual, por cierto, entre las demandas de justicia social, reparto agrario e igualdad política y legal, tácita y explícitamente se incluían los derechos de igualdad racial, aunque esta última demanda al término de la Revolución Mexicana, como es del conocimiento común, permanece en el limbo hasta la actualidad.

Vimos que las mujeres daban a conocer y promovían sus ideales revolucionarios, liberales y en defensa de la libertad de género a través de las páginas de diversos diarios y periódicos, como fue el caso de la revista “Hogar”, entre otros. Estas no estuvieron limitadas a las labores domésticas, sino que muchas de ellas, como fue el caso de la Negra Angustias tomaron las armas y ostentaron cargos militares de liderazgo e importancia en la conducción de las estrategias y tropas en batallas importantes independientemente del resultado que a la postre estas hubiesen tenido. De la misma manera, realizaron también labores socialmente relevantes como maestras, enfermeras, trabajando en diarios y periódicos donde desarrollaban labores intelectuales de relevancia y que hasta entonces solo habían desarrollado los hombres. Además, observamos que el papel de las mujeres en la Revolución Mexicana fue diverso y crucial, a través de su participación en la guerra, la política, la comunicación y la resistencia comunitaria. De hecho, las mujeres contribuyeron significativamente a la transformación de México durante este

tumultuoso periodo. A pesar de los desafíos y las contradicciones, su participación sentó las bases para las luchas futuras por los derechos de las mujeres en México y dejó un legado que continúa siendo relevante y no resuelto en la actualidad.

La presencia e importancia de las mujeres de ascendencia africana en la Revolución Mexicana no fue menor y sí diversa; la presencia de estas se ubicó en distintas regiones del amplio territorio nacional durante la contienda, aunque muchas veces fueron invisibilizadas o pasaron por desapercibidas por el hecho de tratarse de mujeres, y/o por considerárseles simplemente mujeres provenientes de territorios rurales y pobres, más allá de su identidad cultural y color de piel, entre otras cosas. Desde el frente de batalla hasta la resistencia comunitaria y la esfera política, las mujeres afrodescendientes desempeñaron labores y actividades que contribuyeron en la lucha armada, como lo demuestra en su obra literaria Francisco Rojas, aunque esta se trate de una ficción ubicada en un periodo tumultuoso de la historia de este país. La revalorización y justipreciación de sus acciones no solo desafiaba las normas de género de la época, sino que también subrayaba la necesidad de abordar las cuestiones de discriminación racial y buscar una sociedad más justa e inclusiva, respetuosa de las diferencias y en franco diálogo abierto e intercultural.

Resulta incuestionable que la Revolución Mexicana trajo cambios irrevocables en la percepción y participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida nacional, los cuales de ningún modo les fueron ofrecidos por el sexo “fuerte”, sino ganados a pulso, con esfuerzo, trabajo, ahínco, sacrificio y mucho talento e inteligencia, desafiando en la práctica las prácticas sociales, culturales, económicas y políticas (el género entre ellas) establecidas.

## Referencias bibliográficas

- Alvarado, Lourdes. “Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright”. *Cuadernos del Archivo Histórico de la UNAM*, 19, 2005. Impreso.
- Beltrão, Jane F., José C. Monteiro de Brito, Itziar Gómez, Emilio Pajares, Felipe Paredes, Yanira Zúñiga (Coords.). “Derechos humanos de los grupos más vulnerables (Manual)”. 2014. Web. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6618/21.pdf> / <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv> (Apartado IV. “Derechos humanos de los pueblos originarios y afrodescendientes”).

- Bojórquez, Djed Juan de Dios. “Semblanza de Francisco Rojas González”. *Revista de la Universidad de México*, 73, 1953: 9-10. Impreso.
- Colombón, Anahí. “La negra Angustias y el papel de la mujer en la Revolución Mexicana. Novela de formación, contrastes e ironía”. *Callejero*, 2016. Web 24 julio 2023.
- Duby, Georges y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres*. 5 vol. Taurus, 2019. Impreso.
- Fernández Prieto, Celia. “Poética de la novela histórica como género literario”. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 5, 1996. Impreso.
- Ferrer Valero, Sandra. *Breve historia de la mujer*. Editorial Nowtilus, 2017. Impreso.
- González Calderón, Diana. “Disrupciones sobre la mirada desde el género de emisión: La Negra Angustias”. *Disrupciones sobre la mirada desde el género de emisión: La Negra Angustias*. Eduardo Huárag Álvarez, Diana Elisa González Calderón, Pedro Gonzales Durán (Coords.). Universidad Autónoma del Estado de México, 2020: 81-94.
- González Freire, Manuel. “Historia de la mujer mexicana vista por Griselda Álvarez”. *Revista inclusiones – revista de humanidades y ciencias sociales*. Volumen 10, Número 4, Octubre – Diciembre 2023: 84-95. <https://doi.org/10.58210/fprc3482>
- González Freire, Manuel. *Griselda Álvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana*. Instituto Griselda Álvarez A.C, 2019. Impreso.
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Fondo de Cultura Económica, 2010. Impreso.
- Jaiven, Ana Lau; Celia del Palacio, et. al. *Historia de las mujeres en México*. INHERM, 2015. Impreso.
- Lorente Medina, Antonio. “De la subversión del orden patriarcal a la sumisión en la Negra Angustias”. Almela Boix, Margarita; García Lorenzo, María Magdalena; Guzmán García, Helena; Sanfilippo, Marina (Coords.), *Mujeres a la conquista de espacios*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013. Madrid: UNED. Web 25 feb. 2023. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/61d68989b32d1a43ae9ef6f9>

- Macías, Anna. *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. México, Colección de Libros del PUEG/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Montes de Oca Navas, Elvia. “Un poco más sobre la Revolución Mexicana de 1910, narrada a través de las novelas”. *Contribuciones desde Coatepec* 2, 2002. <https://www.redalyc.org/pdf/281/28100205.pdf>
- Montes de Oca Navas, Elvia. *Protagonistas de las novelas de la Revolución mexicana*. Instituto Mexiquense de Cultura, 1996. Impreso.
- Murillo Tenorio, Ilse Mayté. “La negra Angustias de Francisco Rojas: una novela revolucionaria de la Revolución mexicana”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 49.1, 2022: 259-289. Impreso.
- Murillo Tenorio, Ilse Mayté. “De la Revolución a la pantalla: la representación de la mujer revolucionaria en *La negra Angustias* de Matilde Landeta” [Tesis, Maestría en Estudios Históricos], Querétaro, Universidad de Querétaro, 2013.
- Murillo Tenorio, Ilse Mayté. “Del campo de batalla a la pantalla. Las mujeres de la Revolución Mexicana en el cine mexicano: el caso de “*la negra Angustias*””. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti, Córdoba (Argentina)*, año 13, núm. 13, 2013: 267-286.
- Emir Olivares, Alonso. “Donan a la Secretaría de Relaciones Exteriores ejemplares del primer periódico feminista”. *La Jornada*, sección Política, 2021, 9. Web 7 dic. 2021. <https://web.jornada.com.mx/2021/12/07/politica/010n3pol>
- Parra, Max. “La literatura de la revolución mexicana. Tareas pendientes”. *Independencias, revoluciones y revelaciones: doscientos años de literatura mexicana*. Coords. Alicia Rueda Acedo, Ignacio Ruiz-Pérez y Rodolfo Mendoza Rosendo. Xalapa: Biblioteca Universidad Veracruzana, 2010: 301-307. Impreso.
- Quiroz Ávila, Teresita. “El espacio urbano en *La negra Angustias*”. *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 49, semestre II de 2017, UAM Azcapotzalco: 113-130. Impreso.

- Rocha Islas, Martha Eva. *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016. Impreso.
- Rojas González, Francisco. *La Negra Angustias*. Fondo de Cultura Económica, 1984. Impreso.
- Rojas González, Francisco. *Obra literaria completa*. Fondo de Cultura Económica, 1999. Impreso.
- Sommers, Joseph. “La génesis literaria en Francisco Rojas González”. *Revista Iberoamericana* 29.56, 1963: 25. Impreso.
- Tedeschi, Stefano. “La Negra Angustias: cómo transformarse de la página a la pantalla sin morir en el intento”. *Mujeres de cine*. Minerva Biblioteca Nueva, 2011: 249-265. Web 12 mayo 2023.  
[http://www.academia.edu/7314447/La Negra Angustias como transformarse de la página a la pantalla sin morir en el intento](http://www.academia.edu/7314447/La_Negra_Angustias_como_transformarse_de_la_pagina_a_la_pantalla_sin_morir_en_el_intento)
- Vázquez Fernández, Salvador. “Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México”. *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008. Web 23 julio 2023.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/ceaunc/20121213113451/1lvaz.pdf>